

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por Herbert Spencer

(Continuación)

Ha dicho Fallenberg: «Me ha enseñado la experiencia que la indolencia entre los jóvenes es cosa tan contraria á su necesidad natural de actividad que de no ser defecto de mala educación casi siempre indica algún defecto en la constitución del individuo».

Y esta actividad espontánea á la cual están inclinados los niños tiene por móvil el hallazgo de placeres, que causa el ejercicio saludable de las facultades. Es verdad que algunas de nuestras facultades superiores, todavía poco desarrolladas en la raza, poseídas á un cierto grado por las mejores organizaciones, no llegan á una actividad suficiente para su objeto. Pero, en virtud de su propia complejidad, no tendrán necesidad estas facultades de ejercerse hasta más tarde; y el alumno cuando sea hora de servirse de las mismas, habrá llegado á edad en que entran en campaña los móviles exteriores y en que el placer indirecto contrabalanza el placer directo. Pero por lo tocante á todas las demás facultades, el placer inmediato que causa la actividad es el estimulante ordinario, y considerándolo mejor, el único estimulante necesario. Si estamos obligados á emplear otro, debemos ver la prueba de hallarnos en una falsa vía. Muestra la experiencia diariamente de una manera clara como siempre existe un método que producirá en los niños el interés, y aun un vivo placer, y todas las demás piedras de toque, de probarlas, nos demuestran que este método respecto á los demás es precisamente el bueno.

Creía Pestalozzi, y esta opinión gana cada día más terreno, en la existencia de una clase

de educación que debe comenzar en la cuna.

Las impresiones primeras que puede el espíritu asimilarse son las sensaciones indescomponibles producidas por la resistencia, la luz, el sonido, etc. Evidentemente los estados de conciencia descomponibles no pueden existir con anterioridad á los estados de conciencia de los cuales forman los componentes. No es posible tener ninguna idea de forma antes de haber aprendido á conocer la luz en sus gradaciones y cualidades, ó la resistencia en sus grados de intensidad; pues sábase desde mucho tiempo como reconocemos la forma visible por las variaciones de la luz, y la forma tangible por las variaciones de la resistencia. Asimismo, no se conoce ningún sonido articulado antes de haber aprendido los sonidos inarticulados que los componen. Cosa parecida ha de suceder en casos análogos. Así para seguir la ley necesaria de progresión de lo simple á lo compuesto, debemos facilitar al niño un número suficiente de objetos presentando diferentes grados y diversas clases de resistencia, diferentes grados y cualidades diversas de luz, y producir á sus oídos un número suficiente de sonidos, variados en forma, en tonalidad y en timbre.

Esta conclusión *á priori* la vemos justificada por los instintos del niño cuando observamos el placer con que el pequeñito muerde sus juguetes, toca los brillantes botones del vaquero de su hermano y tira de las patillas de su padre; cuando notamos lo absorto que se queda ante la vista de un objeto pintado con colores brillantes, objeto al cual aplica la palabra *hermoso* tan pronto sabe pronunciarlo, unicamente á causa de la viveza de los colores; y como se pinta la alegría en su rostro al sonreírle, oyendo la cháchara de su nodriza, el castañeteo de dedos de una visita, ó cualquier especie de sonido nuevo para él. Dichosamente las prácticas comunes de la educación de los niños responden bastante bien á

estas primeras necesidades de la enseñanza. Queda, no obstante, mucho para hacer, y estas reformas son más importantes de lo que desde luego podría suponerse. Cada una de nuestras facultades es más apta para recibir impresiones vivas durante la actividad espontánea compañera de su evolución que durante otro período. Además, como estos primeros elementos deben necesariamente ser adquiridos, y como esta adquisición, sea cualquiera la época que tenga efecto, necesita su tiempo, éste lo economizaremos empleando el primer período de la infancia, cuando no es posible ocupación intelectual ninguna, familiarizándole por completo con sus impresiones, en sus modificaciones todas.

No olvidemos que el carácter y la salud del niño beneficiarán del continuo placer aportado por la multiplicidad de estas impresiones, que asimilase cualquier niño con todo su ardor.

De no hallarnos restringidos por los límites de este libro, podríamos dar aquí utilmente algunas indicaciones sobre un método más sistemático que la manera común de ofrecer materiales para las percepciones simples del niño. Pero basta con recordar la ley general de evolución de lo indefinido á lo definido y se comprenderá como se debe ordenar sobre el corolario de esta ley, consistente, en que, durante la evolución de cada facultad, las impresiones cuyo contraste resulta muy visible son las primeras percibidas; así, los sonidos muy diversos en fuerza y en tonalidad, los colores muy diferentes, las substancias que no se parecen ni en textura ni en dureza, han de ser las impresiones primeras presentadas, y la progresión debe hacerse con lentitud hacia impresiones más vecinas las unas de las otras.

Si pasamos á las *lecciones de cosas*, evidentemente continuación natural de esta primera cultura de los sentidos, haremos notar que el sistema común seguido es en todo diverso del de la naturaleza, tal como aparece en la primera infancia, en la vida adulta y en la historia de la civilización.

«Hay que *mostrar* al niño, dice M. Marcel, la manera de estar enlazadas entre ellas las diferentes partes de un objeto, etc». Los manuales de *lecciones de cosas* contienen una lista de hechos, los cuales deberán ser enseñados al niño con motivo del objeto puesto ante su vista. Pues, sabemos, por la más ligera observación de su vida ordinaria, que cuanto aprende antes de saber hablar, lo aprende por

si mismo; que las cualidades de solidez y pensantez asociadas á ciertas apariencias, los colores y las formas, la diferenciación de las personas, la producción de sonidos especiales por los animales de cierto aspecto, son fenómenos observados por él sin ayuda de nadie. En la edad adulta, cuando no se tienen los profesores al lado, hace uno mismo, hora tras hora, sus observaciones; saca por si propio día tras día las conclusiones de que, para conducirse, tiene necesidad; y el éxito de la vida depende de la manera más ó menos completa de la observación, de la deducción más ó menos exacta.

Viendo la marcha seguida en la evolución de la humanidad reproducirse entera en el niño y en el hombre, hay, pues, probabilidades de adoptar una marcha diferente durante el período comprensivo de la primera infancia hasta la madurez, y esto en cosa tan sencilla como el aprender á conocer las propiedades de las cosas? Al contrario, no es claro que debemos seguir en todo y siempre el mismo método? ¿Y, de tener solamente el espíritu del mirar, y la humildad de someternos al propio, no nos conduce hacia al mismo la naturaleza? ¿Qué más manifiesto que el deseo de simpatía intelectual sentido por el niño? ¡Contempladlo como sentado en vuestras rodillas, acerca sus juguetes á vuestros ojos para que podáis admirarlos! ¡Mirad como os observa cuando con su dedo mojado produce un casteñeteo con la mesa! Cómo vuelve á empezar y os mira otra vez, pareciendo decir: ¡Escuchad ahora! Oid á los mayores cuando entran en la habitación gritando: ¡Mamá, mira esto! ¡Mamá, mira aquello! costumbre que por mucho tiempo conservarían, si la tonta de la mamá no les prohibiese que la moles. ¡Observad como, al ir de paseo, corren los pequeñitos hacia la niñera para mostrarle la flor por ellos cogida, para enseñarle cuan hermosa es, y para que diga lo bella que también la encuentra! ¡Escuchad la ardiente volubilidad con la cual cualquier chico cuenta las cosas nuevas que ha visto si puede encontrar solamente quien le preste oídos!

Ante tales hechos manifiéstase la inducción. ¿No es claro que debemos conformar nuestra marcha á sus instintos intelectuales; sistematizar el procedimiento de la naturaleza; escuchar cuanto el niño sabe sobre cada objeto; animarle á decir lo más posible, alguna vez sobre hechos en que no se ha fijado, atraer su atención para cuando se presenten, ponerle en estado de observarlos por si mismo; y muy pronto facilitarle ó indicarle nuevas series de objetos sobre los cuales puede ejer-

citarse con un examen completo? ¡Ved como una madre inteligente dirige sus lecciones siguiendo este método! Poquito á poco familiariza á su hijo con los nombres de los atributos más sencillos, dureza, blandura, color, gusto, dimensión; se ve ayudada en ello por el propio niño, el cual le muestra diligentemente que esto es rojo, aquello duro, tan pronto como su mamá le ha enseñado los nombres que expresan estas propiedades. Al irle presentando ésta para ver y tocar nuevos objetos, le hace fijar la atención sobre algunas de las propiedades adicionales de estos objetos, procurando juntarlas con las ya por él conocidas en recuerdo común, de manera que por la tendencia natural á la imitación, se habitúe á repetir las una después de otra. Poco á poco, frente á casos en los cuales deja de mencionar una ó más propiedades del niño sabidas, tiéntale ella por si ha de explicar algo sobre el objeto que tiene ante sus miradas. Probablemente nada sabrá que decir respecto al mismo. Entonces, después de haberlo dejado perplejo por un instante, viene en su auxilio riendo de sus apuros. Con algunas pruebas de este género, acaba el chico por saber lo que debe hacer. Otro día al decirle su madre que sobre el objeto en cuestión ella sabe algo nuevo que él ignora excítase su orgullo: mira atentamente, repasa cuanto ha oído, y siendo fácil el problema, lo resuelve. Contempladlo, no cabe en sí de contento, satisfacción que comparte su madre con él. Como todos los niños, considérase feliz al darse cuenta de cuanto puede realizar. Nuevas victorias desea y recapacita por decir algo más á su mamá. A proporción de desarrollársele las facultades, añade su madre nuevas propiedades á su lista, progresando desde lo duro á lo blando, de lo rugoso á lo liso, de las primeras pinceladas de un cuadro á su terminación, de los cuerpos sencillos á los cuerpos compuestos, complicando siempre el problema según la capacidad del niño, pidiéndole siempre más atención y más memoria, sosteniéndole cada día su interés facilitándole nuevas impresiones asimilables á su inteligencia, y dándole continuamente la satisfacción de haber vencido las dificultades que le ha sido posible allanar.

No sigue la madre, obrando así, sino la marcha espontánea recorrida por el niño en el primer periodo de su vida; ella sólo ayuda la evolución natural de su hijo, y lo hace del modo sugerido por la manera de ser instintiva del niño. Evidentemente es este el camino más propio para dar al muchacho el hábito de observar á fondo el objeto de lo que

se proponen las *lecciones de cosas*.

Decir las cosas á un niño ó *mostrárselas*, no es enseñarle á observar; es convertirle en sencillo recipiente de las observaciones de los demás; es debilitar más que robustecer su natural disposición á instruirse espontáneamente; es privarle del placer que da la actividad premiada por el éxito; es presentarle la adquisición atrayente de los conocimientos bajo el aspecto de una enseñanza formal, y causar con esto la indiferencia, el tedio, que, á menudo para esta clase de lecciones, demuestran los niños sentir.

Al contrario, procediendo de la manera por nosotros indicada, es guiar el espíritu hacia el alimento por él apetecido, es añadir á los apetitos intelectuales los sentimientos que le son naturalmente asociados: el amor propio y la necesidad de simpatía; es llevar por la reunión de todas estas razones una intensidad de atención que motiva percepciones fuertes y completas; es, en fin, acostumar el espíritu desde el principio á valerse de si mismo sin ayuda de nadie, costumbre que conservará por toda su vida.

Debieran las *lecciones de cosas* ser dadas diferentemente, abrazar muchos más objetos que no abarcan y continuarlas por mucho más tiempo. No debieran limitárselas á los objetos caseros, sino comprender los que se hallan en la campiña y en las haciendas de campo, en las canteras y en las playas. No debieran concluir con el primer periodo de la infancia, sino ser continuadas hasta la juventud, de tal suerte que insensiblemente acabasen por confundirse con las investigaciones del naturalista y del sabio. Una vez más en esto debemos seguir las indicaciones de la naturaleza. ¿Existe placer más intenso que el del niño al coger una flor vista por primera vez, al atrapar un insecto desconocido, ó al amontonar guijarros y conchas? ¿Y quién no ve que asociándose al placer del niño, puede dirigirlo al examen completo de las cualidades y de la estructura del objeto que ha llamado su atención? Acompañando el botánico niños en los bosques y en los prados ha podido notar con que diligencia se asocian á sus trabajos, el ardor empleado en encontrarle plantas, la atención prestada á las investigaciones por el mismo practicadas y la multitud de cuestiones con las cuales le abruman.

Un discípulo de Bacon, consecuente consigo mismo—servidor é intérprete de la naturaleza—comprenderá como debe seguir momentáneamente esta clase de indicaciones. Familiarizado el niño con las propiedades simples de los cuerpos inorgánicos ha de ser guiado,

por el procedimiento ya seguido, al examen completo de los objetos vistos en sus diarios paseos. Empiézase por los menos complejos: en las plantas, obsérvase el color, el número, la forma de pétalos, la de los tallos y de las hojas; en los insectos, el número de alas, de patas, de antenas y el color. Cuando hayan sido estos hechos constante y completamente observados, se pasará á otros; en las flores, las estambres y los pistilos; la forma de la corola: ¿es radiada ó bilateral?; la disposición y la fisonomía de las flores: ¿son opuestas ó alternas, pedunculadas ó sesilas, lisas ó con pelos simples, dentelladas ó unidas? En los insectos, serán objeto de la observación las divisiones del cuerpo, los segmentos del abdomen, las señales de las alas, el número de articulaciones de las patas, la disposición de los otros órganos; y siempre el sistema seguido debe tender á inspirar al niño la ambición de verlo todo y de decirlo todo el mismo. Más tarde, al llegar en la edad oportuna de esta clase de estudios, se podrá, como un favor, indicar al niño los medios para la conservación de esas plantas, á las cuales han dado tanto valor los conocimientos adquiridos, y como favor más grande todavía, puede permitírsele cuidar las larvas de nuestras mariposas ordinarias: diversión que—tenemos hecha personalmente la experiencia—es de las más vivas, dura años, y al ser objeto del punto de partida de una colección entomológica añade un interés inmenso á los paseos del domingo, y forma una introducción excelente al estudio de la fisiología.

Esperamos la contestación; se nos dirá que esto es perder tiempo y energías y mucho mejor le fuera al niño escribir sus ejercicios y aprender el cálculo, para prepararse á los trabajos y negocios que en la vida le esperan. Sentiríamos que se tuviese idea tan grosera de la educación, y un concepto tan pobre de su utilidad. No hablamos de lo necesario de desarrollar sistemáticamente las percepciones, ni del valor del método indicado para llegar á esta resultancia; pretendemos que los conocimientos de este modo adquiridos tienen importancia por sí propios. Si han de ser los hombres únicamente comerciantes, tenedores de libros; si por lo que á ideas respecta han de poseer sólo las referentes á su profesión; si como el pazguato no se concibe otro placer campestre sino estándose sentado en un arriate fumando su pipa, bebiendo su cerveza, ó se va de paseo, y considera los bosques con la misión única de cazadero, y las plantas silvestres como hierbas nocivas, y clasifica los animales en animales de caza, en

despreciables insectos y en ganado; si se vive con estas ideas, es, en realidad, inútil aprender nada que no conduzca á llenar la bolsa y el granero. Pero de existir objetos más dignos de nuestra ambición; si cuanto nos rodea puede servir para otros usos que el de conquistar una fortuna; si además de nuestros apetitos sensuales disfrutamos de otras facultades más nobles; si los goces que causan las artes, la poesía, la ciencia y la filosofía tienen algún valor para nuestra felicidad: entonces hemos de procurar fomentar cualquiera inclinación por el niño mostrada para observar las bellezas de la naturaleza, para estudiar sus fenómenos.

Sin embargo, este utilitarismo grosero haciendo creer á los hombres que basta con venir al mundo y abandonarlo sin informarse de cuanto contiene, halla la pena en su misma conducta. Véase por poco que se reflexione sobre ello como es la ciencia de las leyes de la vida la más importante de todas y bajo todos conceptos; que estas leyes no sólo presiden á todos nuestros pensamientos, sino, por implicación, dominan también todos los actos públicos y privados, el comercio, la política, la moral, y como consecuencia, sin el conocimiento de esas leyes no se sabría bien obrar ni como hombre ni como ciudadano. Se verá igualmente que son las leyes de la vida esencialmente las mismas en todo el mundo orgánico, y además, no pueden ser entendidas en sus complejas demostraciones hasta haberlo sido en sus demostraciones simples. Y cuando se haya considerado esto, se convencerá uno también de como ayudando al niño para adquirir sus conocimientos, y alentándole por este camino durante su juventud, ponésele en condiciones de acumular los materiales en bruto de una futura organización del saber, materiales que un día facilitarán á su espíritu los elementos de esas potentes generalizaciones, de necesidad para dirigir prudentemente nuestros actos.

(Continuará.)

DIVAGACIÓ

À Lluïsa G.

¿Te plau enlairarte en somnis pera fruir de Natura lluny de la terra? Somiar que fuges en negra y serena nit per l' espany, ab marxa no vertijinosa ni soptada, si qu' ab petites voladas, deturante pera fruir del parpelléix d' un estel

deuhen viurer en aquest vastíssim fondo, sers lliures y esclaus, vassalls y senyors.

En llur inmens murmull al romprers l'one prop la platje, al desferse en lo sorrám 'm deye, qui sap si aquest murmull es lo cant del que arrive, ó bé lo plany del que pateix?

JOAN JOFRE AVELLI.

CANTO

—Calma tu llanto,
lucero mio,
calma tu llanto
por caridad,
que si tu lloras,
mi bella niña,
tengo yo ganas
¡ay! de llorar.

—Amor del alma,
mi amor sublime,
por tí yo lloro,
lloro por tí;
pues cuando pienso
que si me olvidas,
sola en el mundo...
¡pobre de mí!...

—Si eso tu piensas,
mi bella niña,
tu llanto, hermosa,
puedes calmar,
pues mientras viva,
sola en el mundo,
mi buen lucero,
no has de quedar.

* * *

Así cantaban, muy ajuntados
dos embriagados de puro amor...

pasaron años ¡ay! muchos años,
y se burlaban, desengañados,
de lo que un día les llenó el alma...
¡¡de su pasión!!...

FRITZ GLUCK.

CRÓNICA

No sabemos en que se fundamenta la noticia,
pero se nos ha dicho que para el año próxi-

mo tenia determinado la gerencia de la compañía del gas, establecer definitivamente en esta población el alumbrado por medio de la electricidad.

Seria una mejora desde mucho tiempo esperada.

Ha salido para San Sebastián en donde piensa pasar algunos días, el alcalde de esta villa D. Miguel Blanxart.

Ayer verificó la Guardia Civil algunos registros domiciliarios sin que sepamos su resultado.

Ha fallecido el hermano de D. José Tort, á quien acompañamos en su duelo.

El barrio de Santo Domingo celebró el sábado próximo pasado la fiesta de su patrón. El barrio estuvo muy concurrido.

Ha sido nombrado juez municipal suplente de ésta el Excmo. Sr. D. Antonio Argila.

Por ahora no sabemos en que mar se navega por lo que se refiere á los nombres de los candidatos de este distrito.

Se cita á Monegal, Plaja, Viada, Travé, Lladó y Vallés, y algunos otros no con tanta insistencia citados como los indicados.

De ciencia cierta, en este momento histórico (!) (el que escribimos) sólo hay seguro el Sr. Lladó y Vallés, que fué el madrugador.

Los demás será lo que tase un sastre.

Mejor dicho; lo que tasen las primeras partes de la compañía electoral.

Estuvo en ésta uno de estos días el Sr. Comas y Masferrer.

Aunque la visita fué, según parece, por asuntos particulares, los amigos de calendarios políticos se explayaron á más y mejor.

El molino harinero de la riera ha sido objeto de tales reformas que su nuevo propietario lo ha colocado al lado de los mejores del Vallés.

Desde hoy, ni Granollers ni sus pueblos vecinos habrán de ser tributarios de otros muy distantes como había sucedido hasta el presente.

Para el baile que se dará mañana por la

tarde en los salones del Casino, está ajustada la orquesta *Nueva Catalana*.



El entoldado que se levantará en la plaza del Ganado durante los días de la fiesta mayor ha sido confiado al adornista Sr. Fernández.



La orquesta *Nueva Catalana* está ajustada para tocar en los días 14, 15 y 16 en el Esquirol; 25 y 26 en Taradell y 27 y 28 en Semalús.



Continúan los automóviles haciendo de las suyas por estas calles.

Como las calles de Prim, de la Palma, Alfonso IV, y plazas del Ganado y de la Corona están siempre concurridas, no será extraño que cualquier día ocurra una sensible desgracia prevista por todos.

Los automovilistas les importa un bledo que las numerosas criaturas que por estos indicados puntos concurren sean aplastadas. Les importa un bledo que sea triturada una persona mayor que en uso de su derecho transite por allí. De importarles moderarían la marcha de la máquina y tendrían la debida vigilancia para con el transeunte.

Que la vida de éste, ó solamente si se quiere su seguridad, mientras éste no se convierte en imprudente, debe ser objeto de todos los respetos.

Y si esos respetos y esas seguridades no lo halla el público en los que van montados en esos carruajes, debe hallarlo en nuestras autoridades.



Para el próximo septiembre se anuncia el estreno en el teatro del Casino, de la comedia de costumbres de la alta sociedad andaluza, *Afecciones*, escrita por los hermanos Fernández Portero, hijos de nuestro actual Sr. Registrador, y que á su debido tiempo anunciaremos como puesta ya en estudio por la compañía Torelló.

Este estreno llamará seguramente la atención, tanto por la obra, de la que hacen muchos elogios los que la conocen, como por los que se han encargado del desempeño de los papeles.

Los aficionados que los han tomado á su cargo, son jóvenes y señoritas de esta villa y de la colonia forastera.

Trátase de poner la obra en escena con verdadero cariño.



Hé aquí algunos remedios para ahuyentar los mosquitos:

1.^a Poniendo una rama de espliego en la cabecera de la cama; 2.^a, quemando polvos de pelitre en un cacharro; 3.^a, colocando en la alcoba una taza con infusión de cuasia amarga; 4.^a, conservando en la habitación un pié de eucalipto; 5.^a, cerrando las ventanas antes de acostarse y colocando en la habitación un farol cuyos cristales estén untados de miel disuelta con un poco de vino. Encendido el farol, todos los mosquitos que haya en el cuarto irán á pararse en él.



Mr. Segarra, entendido director de la *Academia franco-española* que tiene establecida en la calle de Ricoma n.º 96, nos participa que ha akierto el nuevo curso. Esta Academia es especial para el estudio de todo lo que á la *Carrera de Comercio* se refiere. Da cursos prácticos y rápidos de Teneduría de Libros por partida doble y Cálculos mercantiles, y se enseña el *Francés* á la perfección, y además la Correspondencia, Ortografía y Reforma de letra.

Hay clases especiales para señoritas por la distinguida esposa de dicho director, D.^a María Kaiser.

De 9 á 10 de la noche es clase general á precios reducidos para los obreros.

Los métodos de Mr. Segarra deben ser prácticos, pues los numerosos alumnos con que cuenta, demuestran la acertada dirección de dicho profesor.



Para su inserción se nos ha entregado lo siguiente:

Se participa á los vecinos de Granollers, que dentro poco tiempo, vamos á establecer en esta villa la muy notable, laudable y meritoria institución de la Cruz Roja que tan loables actos hizo en las recientes guerras coloniales y está haciendo continuamente en la actual guerra Ruso-japonesa y demás acontecimientos que suceden en una ú otra parte, pues que ella es la única que se presta á discreción sin reparar peligros y arrojando cuanto se le opone al paso, para salvar la vida de sus semejantes; tanto en incendios derrumbamientos, como en inundaciones.

Por lo tanto suplicamos á todas las personas de buen corazón que sabrán corresponder á la voz de la Comisión que tan laudables fines se propone.

Por la Comisión,

Juan Entraigas.

Blas Serra.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

**ZAPATERÍA
DE**

JOSE CASANOVAS

**Especialidad
EN LA
MEDIDA**

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Falls del meu album

PREU 2 PESETAS

**PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d' aquest periodich**

IMPRENTA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.